

SOBRE EL HEXAMETRO DE LA ELEGIA Y EL EPIGRAMA GRIEGOS

Máximo Brioso Sánchez

1.1. En varios artículos precedentes¹ hemos analizado la evolución del hexámetro griego en el ámbito muy específico de la llamada «outer metric» o nivel de esquemas rítmicos cuantitativos. Pero en ellos sólo se ha tenido en cuenta el hexámetro en su uso estíquico, es decir el que en un sentido muy amplio cabe calificar de «épico». De ahí que creamos que una indagación complementaria sobre la situación en el hexámetro del dístico es ahora imprescindible², puesto que permitirá comprobar: a) el grado de semejanza o desemejanza, en general, de un tipo respecto al otro, b) el camino (paralelo o no) de sus evoluciones.

Que existe una historia, un proceso, en el caso del hexámetro estíquico, divisible incluso en etapas³, es algo perfectamente conocido y las páginas que hemos publicado en torno a esta cuestión han contribuido, dentro de nuestras posibilidades, a corroborarlo.

1. «Nicandro y los esquemas del hexámetro», *Habis* 5, 1974, 9-23; «Aportaciones al estudio del hexámetro de Teócrito», *ibid.* 7, 1976, 21-56 y 8, 1977, 57-75. En adelante se citarán brevemente como «Nicandro» y «Teócrito». La lectura previa de estos dos trabajos es aconsejable para la comprensión de la metodología que hemos aplicado, aunque es en el fondo muy simple.

2. Cf. los datos que para otros aspectos ofrece M. L. Clarke en su breve nota «The Hexameter in Greek Elegiacs», *The Class. Rev.* N.S. 5, 1955, 18, que, aunque ajenos a lo que aquí trataremos, son ya sintomáticos de esta necesidad.

3. Por supuesto sobre los límites y validez de estas etapas podrá seguir discutiéndose, pero en general las diferencias entre una primera etapa (arcaica) y una segunda (helenística) son claras. El momento de arranque y las características de una tercera, ya en época imperial, son más difíciles de definir, pero diversos aspectos de ella son también, a nuestro entender, indiscutibles.

Si ha ocurrido otro tanto, ya sea en el mismo sentido ya en otro más o menos divergente, en el hexámetro integrado en el dístico nos parece que no ha sido investigado aún de modo satisfactorio.

Desde luego no contamos, dentro de estas dos etapas, que serán las que solamente estudiaremos, con un volumen de material parangonable al que se ha podido manejar en el examen del verso estíquico. Sin embargo, sí poseemos el suficiente para hacernos una idea bastante aproximada al menos de las posibles tendencias más generales.

1.2. Tomamos en primer lugar aquellos textos que, dentro de la elegía arcaica, pueden representar una muestra de cierta entidad. Se excluyen autores como Semónides, Calino, Mimnermo, Arquíloco y los fragmentos de Jenófanes, por sus reducidas dimensiones, aunque puedan hacerse esporádicas alusiones a ellos. Y recogemos en cambio la obra conservada de Tirteo, Solón y el *Corpus Theognideum* (en que distinguiremos A y B). La edición utilizada, con el necesario subsanamiento de varias erratas, es la del profesor F. Rodríguez Adrados (Madrid, 1956-59). Los versos que presentan especiales problemas críticos que afecten a nuestro objeto serán eliminados.

Las cifras, pues, de hexámetros estudiados en esos textos son las siguientes: Tirteo, 72; Solón, 108; *Theogn.* A, 632; B, 83. De antemano el lector podrá, lógicamente, oponer algunas reservas tanto a la exigüidad de las cantidades como a sus desproporciones, pero sin embargo esto mismo nos obligará a una mayor prudencia en cualquier posible conclusión y a que aquilatemos al máximo los resultados.

1.3. En el primer cuadro que ofrecemos el orden de los esquemas es el correspondiente al «patrón arcaico»⁴. De arriba a abajo, naturalmente, se suceden según su mayor o menor frecuencia proporcional en ese mismo «patrón»⁵, expresada en forma de porcentajes. Para los elegiacos damos también las cifras absolutas.

4. Cf. «Teócrito» § 1.3. (c). Recordemos que O=dáctilo, I=espondeo.

5. El desglosamiento del patrón arcaico en sus elementos componentes podrá hacerse en cualquier momento, si el caso lo aconseja. Por lo demás, en este cuadro sólo se llega hasta el esquema número 23, puesto que los restantes (que pueden verse en «Teócrito» § 2.9. para el patrón citado) faltan en los textos que aquí se estudian.

SOBRE EL HEXAMETRO DE LA ELEGIA Y EL EPIGRAMA GRIEGOS

	P. arc. %	Tirteo %	Solón %	<i>Theogn.</i> A %	<i>Theogn.</i> B %
00000	18,98	10 = 13,88	19 = 17,59	79 = 12,50	9 = 10,84
01000	14,80	13 = 18,05	23 = 21,29	123 = 19,46	9 = 10,84
10000	13,12	7 = 9,72	27 = 25,00	106 = 16,77	21 = 25,30
00010	8,37	3 = 4,16	1 = 0,92	30 = 4,74	8 = 9,63
11000	8,05	13 = 18,05	17 = 15,74	68 = 10,75	8 = 9,63
01010	6,44	4 = 5,55	5 = 4,62	37 = 5,85	6 = 7,22
10010	6,20	5 = 6,94	5 = 4,62	35 = 5,53	3 = 3,61
00100	4,22	2 = 2,77	2 = 1,85	25 = 3,95	4 = 4,81
11010	3,69	5 = 6,94	2 = 1,85	28 = 4,43	3 = 3,61
01100	3,32	1 = 1,38	2 = 1,85	36 = 5,69	6 = 7,22
10100	2,78	3 = 4,16	2 = 1,85	25 = 3,95	4 = 4,81
11100	1,40	3 = 4,16	2 = 1,85	20 = 3,16	
00110	1,36	1 = 1,38		7 = 1,10	1 = 1,20
00001	1,08				
10001	0,93		1 = 0,92	4 = 0,63	
01001	0,85			1 = 0,15	
01110	0,83				1 = 1,20
10110	0,76	1 = 1,38		4 = 0,63	
11001	0,47			1 = 0,15	
00011	0,41				
11110	0,35	1 = 1,38		2 = 0,31	
01011	0,29				
10011	0,26			1 = 0,15	
Total		72	108	632	83

1.4. Las cifras totales de esquemas utilizados en los diversos textos son las siguientes:

Patrón arcaico:	32
Tirteo:	15
Solón:	13
<i>Theogn.</i> A:	19
» B:	12

Como es natural, estas cantidades no deben entenderse de inmediato como necesariamente significativas ⁶, puesto que el volumen

6. Y mucho menos en una simplista comparación entre, por ejemplo, Tirteo y Solón. Con cifras muy bajas como muestra los resultados no pueden ser por principio fiables, puesto que la ausencia de determinados esquemas podría deberse, al menos teóricamente, al azar.

de versos de cada texto es reducido, en general, y diverso. No obstante, no lo es tan escasamente al menos la de *Theogn.* A, que sí tiene un número de versos respetable (632), con un número de esquemas en cambio muy poco superior al de Tirteo ⁷.

Si tomamos los cuatro textos globalmente, la cifra total de esquemas utilizados es sólo de 20, lo que para 895 vv. representa sin duda una cantidad reducida en el ámbito de la época arcaica y más aún si se piensa en la diversidad de orígenes de los textos de que ha sido extraída.

Los esquemas descartados son: 0000I ⁸, 000II, 010II, 0110I, 0010I, 1010I, 110II, 00III, 1110I, 101II, 011II y 111II. Estos dos últimos no se encuentran ya en Hesiodo y todos los restantes tienen una escasa presencia en la épica arcaica ⁹.

Por otro lado, y esto es todavía más significativo, los esquemas que aparecen en los cuatro textos estudiados son, en líneas generales, bastante coincidentes, con un bloque inicial constante de once.

Entre los que han sido eliminados (dejemos de lado provisionalmente 0000I), que son once, siete tienen los pies cuarto y quinto simultáneamente espondeaicos, lo que supone la casi completa supresión de los que conllevan esta coincidencia puesto que, además, el único que aún resta con esa característica (100II) sólo se encuentra una vez: en *Theogn.* A ¹⁰.

En los otros esquemas descartados (0110I, 0010I, 1010I y 1110I), con una sola excepción, predominan claramente los espondeos. Todos, por lo demás, son espondeaicos ¹¹.

7. Que la cifra de esquemas que, para tal número de versos, cabría dentro de ciertas perspectivas lógicas esperar fuese superior lo muestran algunos datos. En *Iliada* los cantos oscilan entre un mínimo de 23 y un máximo de 30 y en *Odisea* entre 23 y 28, con las solas excepciones de η (21) y σ (22) de esta última; y la *Teogonía* suma 28, todo ello según A. Ludwig, *Aristarchs homerische Textkritik* (Leipzig 1884-5), II, pp. 317-321. Las cantidades que se deducen del recuento de los datos repartidos a lo largo del artículo de J. La Roche, «Zahlenverhältnisse im homerischen Vers», *Wiener Studien* 20, 1898, 1-69, no son en algunos casos idénticas a las de Ludwig, pero las diferencias son siempre mínimas y en todo caso no varían los tipos de oscilación que hemos indicado. Según J. Paulson, *Studia Hesiodica I. De re metrica*, Lundae 1887, 4 s., en Hesiodo las cifras serían: *Th.* 27, *Op.* 27, *Sc.* 29. Hay, pues, al menos en *Theogn.* I, un descenso no atribuible con verosimilitud al mero azar.

8. Este esquema, aunque tiene una frecuencia relativamente reducida en el patrón arcaico, sin embargo se mantiene en uso y aún con cifras mayores entre los poetas helenísticos: cf. el cuadro de «Teócrito» § 2.9.

9. Añadamos que todos ellos no aparecen tampoco en autores como Jenófanes, Arquíloco o Calino.

10. Tampoco en Jenófanes, Arquíloco, Calino o Mimnermo ni en Parménides o Empédocles. En el patrón arcaico sólo alcanza el 0,26%. Los otros siete suman en bloque solamente el 0,93%.

11. Los cuatro en el patrón arcaico suman solamente el 0,67%. En cuanto a la supresión

1.5. En el siguiente cuadro damos las cifras, absolutas y en porcentajes, de los versos que tienen dos espondeos seguidos ¹²:

Pies	Tirteo	Solón	<i>Theogn.</i> A.	<i>Theogn.</i> B	Total
1.º—2.º:	22 = 30,55%	21 = 19,44%	119 = 18,82%	11 = 13,25%	173 = 19,32%
2.º—3.º:	5 = 6,94	4 = 3,70	58 = 9,17	7 = 8,43	74 = 8,26
3.º—4.º:	3 = 4,16		13 = 2,05	2 = 2,40	18 = 2,01
4.º—5.º:			1 = 0,15		1 = 0,11

En «Teócrito» § 2.13. hacíamos observar que «desde la época arcaica... parece respetarse una especie de hábito estructural, según el cual el orden de las cifras desde el primer par al último es decreciente», con lo que «el hexámetro ofrece, desde la perspectiva de la utilización del espondeo, una curva descendente...». Esta norma o tendencia se cumple también en el dístico arcaico (incluso en el detallé de los textos por separado), según la muestra que examinamos. En cuanto a las cifras globales, son relativamente próximas a las del patrón arcaico.

Las individuales presentan, y esto es innegable, oscilaciones de importancia y es muy aventurado sacar conclusiones de ellas. Sin embargo, pueden destacarse los puntos siguientes:

- a) Las cantidades de 1.º-2.º tienden a estar, en general, por encima de la del patrón arcaico.
- b) Lo mismo ocurre en 2.º-3.º, igualmente con alguna excepción.
- c) En cambio sucede lo contrario con 3.º-4.º y 4.º-5.º, y sobre todo en este último apartado ¹³.

Aparentemente, pues, aunque siempre con las debidas reservas, el hexámetro del dístico arcaico da la impresión de no responder al mismo tipo de distribución del espondeo que el usual en el empleo estíquico.

de 00001 (también espondeico), que no puede explicarse por el predominio de los espondeos naturalmente, y que no está entre los que desaparecen fácilmente a lo largo de la historia del hexámetro estíquico, debe justificarse sin la menor duda por el espectacular descenso precisamente de los versos espondeicos (cf. § 1.10).

12. Recordemos que el patrón arcaico da los siguientes datos: 1.º-2.º: 14,17%, 2.º-3.º: 6,25, 3.º-4.º: 3,44 y 4.º-5.º: 1,22, según puede verse en «Teócrito» § 2.13.

13. Las cifras desglosadas del patrón arcaico, tal como se puede consultar en «Teócrito» § 2.14. n. 65, son notables en cambio por su uniformidad.

1.6. Otro aspecto que debe ser considerado, en esta misma línea, es la secuencia inmediata de tres espondeos:

	Tirteo	Solón	<i>Theogn.</i> A	<i>Theogn.</i> B	Total
1.º—3.º:	4 = 5,55%	2 = 1,85%	22 = 3,48%		28 = 3,12%
2.º—4.º:	1 = 1,38		2 = 0,31	1 = 1,20	4 = 0,44
3.º—5.º:					

Si exceptuamos *Theogn. B*, el primer apartado nos da cifras superiores a la del patrón arcaico (1,83 %; las restantes son 1,22 y 0,13); en cambio las otras dos secuencias suponen, en el primer caso, descensos, como lo más corriente, y en el último la desaparición de tal posibilidad. Tales descensos y tal desaparición no se puede por menos de aceptarlos como provisionalmente significativos, a la vista sobre todo de lo que sucede en el hexámetro helenístico ¹⁴.

Cuatro espondeos seguidos (en el esquema IIII0) se dan sólo en Tirteo (una vez) y en *Theogn. A* (dos veces) ¹⁵. Este esquema se encuentra aún esporádicamente en la época helenística (cf. «Teócrito» § 2.16.) ¹⁶.

1.7. Distribuidos según el orden del patrón arcaico, los esquemas de cabeza son los siguientes ¹⁷:

14. Cf. «Teócrito» § 2.15. Con la diferencia de que, excepto en casos excepcionales, lo corriente en el hexámetro estíquico helenístico es el descenso general. Naturalmente, tanto un caso como el otro revelan conformaciones algo distintas del hexámetro y a la vez en cierto modo una parcial coincidencia. Por supuesto, todo ello tiene relación con los demás datos ya examinados.

15. Una vez más en los frs. de Jenófanes y otra en Arquíloco.

16. Aprovechamos ahora para subsanar un error tipográfico deslizado en el cuadro de «Teócrito» § 2.15., donde como cifra absoluta en Teócrito B debe leerse 3 en lugar de 4.

17. Cf. «Teócrito» § 2.18. Los asteriscos indican, para dos o tres esquemas dentro de un mismo texto, las mismas cifras, con un orden convencional por tanto para esos esquemas. En cuanto a aquellos esquemas que, estando ausentes del cuadro (9.º de Tirteo, por ejemplo), deberían teóricamente figurar de algún modo en él, no hay ninguno que en realidad deba ser destacado, pues no ocupan lugares de cabeza. El límite que hemos puesto al cuadro es por supuesto también convencional, pero más que suficiente para el fin buscado.

SOBRE EL HEXAMETRO DE LA ÉLEGIA Y EL EPIGRAMA GRIEGOS

	Tirteo	Solón	<i>Theogn.</i> A	<i>Theogn.</i> B
00000	3.º	3.º	3.º	2.º*
01000	1.º*	2.º	1.º	3.º*
10000	4.º	1.º	2.º	1.º
00010	8.º	12.º	8.º	4.º**
11000	2.º*	4.º	4.º	5.º**
01010	7.º	5.º*	5.º	6.º***
10010	5.º**	6.º*	7.º	10.º****
00100	11.º	7.º**	10.º	8.º
11010	6.º**	8.º**	9.º	11.º****
01100	12.º	9.º**	6.º	7.º***

Los trastornos respecto al patrón arcaico son evidentes. Destaquemos, entre los más notables, que el esquema 00000 no ocupa nunca el puesto privilegiado que tenía, siendo preferidas en su lugar otras figuras con un espondeo en primer o segundo lugar, y la casi general postergación del esquema cuarto (00010). Estas dos fuertes alteraciones no dejarán por menos de tener cierta repercusión en los resultados del análisis del reparto de los espondeos por pies (cf. § 1.10.).

1.8. La «concentración», que estudiaremos ahora¹⁸, es en lo esencial una suma acumulativa de las cifras de los principales esquemas, de modo que sea fácilmente observable hasta qué punto existe (o no) una tendencia a utilizar en mayor medida los esquemas de más alta frecuencia. Los sucesivos bloques quedan entonces distribuidos así¹⁹:

	P. arc.	Tirteo	Solón	<i>Theogn.</i> A	<i>Theogn.</i> B
1.º + 2.º:	33,78	36,11	46,29	36,23	36,14
1.º — 3.º:	46,90	50,00	63,88	48,73	46,98
1.º — 4.º:	55,28	59,72	79,62	59,49	56,62
1.º — 5.º:	63,33	66,66	84,25	65,34	66,26
1.º — 6.º:	69,78	73,61	88,88	71,04	73,49
1.º — 7.º:	75,98	79,16	90,74	76,58	80,72
1.º — 8.º:	80,21	83,33	92,59	81,32	85,54

18. Para el término cf. «Nicandro» § 6 y «Teócrito» § 2.19.

19. Sólo se dan los porcentajes. El orden y la entidad de los esquemas no es ahora relevante, ya que lo que importa en este punto es sólo la conducta de cada autor respecto a la mencionada concentración. El tope aquí establecido nos parece también suficiente.

A la vista de esta tabla hay que hacer notar:

a) El grado de concentración de Tirteo y *Theogn.* A y B es mínimamente superior al del patrón arcaico y puede ser motivado en realidad por el descenso del número de esquemas ²⁰.

b) El orden de la concentración, lo que debe relacionarse con el punto precedente, es precisamente inverso en 1.º-8.º al número de esquemas, de tal modo que a *Theogn.* B, con la cifra primera más alta, corresponde el número menor de esquemas (12), siguiendo Tirteo y *Theogn.* A.

c) El único caso, pues, destacable es el de Solón, el cual, a pesar de tener una cifra de esquemas sólo ligeramente superior a la de *Theogn.* B, posee un grado proporcionalmente mucho más elevado de concentración, subida que además se inicia desde la suma de los dos primeros esquemas. No obstante, convendrá no olvidar a este respecto que este alza de la concentración en Solón está distribuida (a través de estos ocho primeros esquemas) de una manera un tanto diferente de como sucede, por poner un ejemplo de interés, en la concentración típica de autores helenísticos como Apolonio de Rodas o Calímaco. En la tabla siguiente podrá verse lo que queremos decir ²¹:

	Solón	Ap. Rod.	Calím. ²²
1.º + 2.º:	12,51	7,94	16,31
1.º — 3.º:	16,98	5,87	13,01
1.º — 4.º:	24,34	5,18	11,89
1.º — 5.º:	20,92	3,54	10,67
1.º — 6.º:	19,10	2,95	10,30
1.º — 7.º:	14,76	2,23	8,05
1.º — 8.º:	12,38	2,02	6,59

20. Como ya se ha dicho, esta consecuencia de tipo mecánico deberá ser tenida siempre en cuenta. Pero creemos que tampoco conviene exagerar su importancia como si fuera un agente exterior que actuase al azar. Los esquemas que, por lo general y sea cual sea el volumen de la muestra (al menos con cifras razonables), suelen no aparecer son normalmente lo que desde antiguo tienen posiciones más débiles.

21. Damos, en porcentajes y sobre la base del patrón arcaico, las alzas correspondientes. Las diferencias en este caso son siempre positivas.

22. Esta regularidad no se da en Nicandro. Tampoco tenemos en cuenta a Teócrito, por su variedad, ni a Arato por su escasa relevancia.

En Solón el crecimiento, además de sus muy elevadas cifras, no es proporcionalmente mayor en la cabeza de la columna sino que adopta un orden de ascenso y descenso, frente a lo que ocurre en los otros dos poetas, con su uniforme descenso. Ni siquiera Nicandro se aproxima al comportamiento de Solón, con ser quizás el más cercano. Mientras en el reparto de las frecuencias en el hexámetro épico arcaico hay un claro distanciamiento entre el grupo de los tres primeros esquemas y los restantes (cf. § 1.3.), en Solón este distanciamiento se ha desplazado a un nuevo lugar, entre (sus) cuatro primeros esquemas y el resto²³.

1.9. Damos ahora una tabla semejante para los demás textos arcaicos:

	Tirteo	<i>Theogn.</i> A	<i>Theogn.</i> B
1.º + 2.º:	2,33	2,45	2,36
1.º — 3.º:	3,10	1,83	0,08
1.º — 4.º:	4,44	4,21	1,34
1.º — 5.º:	3,33	2,01	2,93
1.º — 6.º:	3,83	1,26	3,71
1.º — 7.º:	3,18	0,60	4,74
1.º — 8.º:	3,12	1,11	5,33

Como ya hemos adelantado, en Tirteo y *Theogn.* A, salvada la gran diferencia de las cifras, hay un ligero conato en línea con el comportamiento de Solón, con mayor irregularidad en el segundo texto. La conducta de *Theogn.* B es en cambio muy distinta (si acaso, más parecida a la de Nicandro).

El esquema principal responsable de esta perturbación es curiosamente el mismo: II000, puesto que también en Tirteo (ayudado por el descenso de I0000) alcanza una cifra muy elevada y fuera de lo corriente. Este hecho, de consecuencias evidentes, viene a sumarse a los demás trastornos que atañen a los esquemas de cabeza entre los elegiacos. Y deberá ser tenido muy en cuenta cuando, en el párrafo inmediato, estudiemos la distribución de los espondeos en los distintos pies.

23. Algo sólo relativamente semejante ocurre en *Theogn.* A y Tirteo, con los mismos cuatro esquemas primeros.

1.10. Ofrecemos ahora esta distribución, primero en cifras absolutas²⁴ y luego en porcentajes, con el promedio total a continuación:

	1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	
Tirteo	38	40	12	20		
Solón	56	51	8	13	1	
<i>Theogn.</i> A	294	316	119	144	7	
<i>Theogn.</i> B	39	33	16	22		
<hr/>						
%						Total
P. arc.	38,42	40,99	15,86	29,25	5,26	26,96
Tirteo	52,77	55,55	16,66	27,77		30,55
Solón	51,85	47,22	7,40	12,03	0,92	23,88
<i>Theogn.</i> A	46,51	50,00	18,82	22,78	1,10	27,84
<i>Theogn.</i> B	46,98	39,75	19,27	26,50		26,50

El distanciamiento respecto al patrón arcaico es indiscutible²⁵. Si dejamos de lado alguna que otra excepción esporádica, la acumulación de espondeos en los dos primeros pies, sobre todo, y en grado menor en el tercero, en detrimento del resto²⁶, alcanza un nivel espectacular. Como ya sabemos²⁷, la evolución del hexámetro (estíquico) de época helenística se expresa en el sentido (y esto ocurre en Calímaco y Nicandro en especial; Teócrito es una excepción) de acrecentar la proporción de espondeos del segundo pie y disminuir la del primero, ensanchando así su diferencia, además de reducir, aunque con menor constancia, las cifras de los pies de la segunda mitad del verso, en la cual sin embargo el quinto tiene sus propias particularidades. La elegía arcaica no muestra la primera tendencia, pero sí y de un modo decidido la segunda, haciendo recaer un peso muy desproporcionado de espondeos sobre la primera parte del hexámetro.

24. Las cifras absolutas del patrón arcaico, que no se dan, son aquí innecesarias y, en todo caso, pueden verse en «Teócrito» § 3.1.

25. Y lo mismo ocurre si éste se desglosa: cf. las cifras correspondientes en «Nicandro» § 2.1.

26. Recuérdese lo dicho en el párrafo precedente sobre el desplazamiento de ciertos esquemas. Para el cuarto pie debe tenerse especialmente en cuenta el descenso de 00010.

27. Cf. «Nicandro» §§ 2.1. y s. y, sobre todo, «Teócrito» §§ 3.1. ss.

Con el fin de que todos estos pormenores queden perfectamente claros ofrecemos el siguiente cuadro, en el cual se observarán las diferencias (positivas o negativas) de cada pie frente al patrón arcaico:

	1.º	2.º	3.º	4.º	5.º
Tirteo	+ 14,35	+ 14,56	+ 0,8	— 1,48	— 5,26
Solón	+ 13,43	+ 6,23	— 8,46	— 17,22	— 4,34
<i>Theogn.</i> A	+ 8,09	+ 9,01	+ 2,96	— 6,47	— 4,16
<i>Theogn.</i> B	+ 8,56	— 1,24	+ 3,41	— 2,75	— 5,26

En cuanto al porcentaje global de espondeos en el verso, se percibe, excepto en Solón, una inclinación más o menos marcada hacia el alza, de la cual es sin duda responsable el fuerte incremento en los dos primeros pies, por lo que en este caso concreto no se confirma un posible avance hacia la posición que estará más extendida en el hexámetro estíquico posterior ²⁸.

2.1. Aplazando por ahora el tratar de deducir de los datos precedentes unas conclusiones generales, que seguramente serían prematuras, pasamos a continuación ya al estudio del hexámetro en el dístico de la época helenística. Esta indagación, para ser más completa, debería ser continuada en autores de la época del Imperio, pero en este lugar al menos renunciamos a ello para no hacer excesivamente extenso este trabajo.

De la edición de A. S. F. Gow-D. L. Page (*The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams* I, Cambridge 1965) hemos seleccionado aquellos poetas que presentan una producción conservada de cierta entidad en lo que a volumen de versos se refiere.

Para la época alejandrina tomamos un grupo de importantes poetas fechables *grosso modo* entre fines del siglo IV y primera mitad del III: Asclepiades, Leónidas de Tarento, Posidipo y Calímaco ²⁹. Se han secluido (a efectos del cómputo, se entiende) todas

28. Los modelos en este punto son Calímaco, Apolonio y Nicandro. Sobre la relevancia de este proceso, con una más o menos progresiva disminución del espondeo en el hexámetro, véanse cifras muy detalladas en Ludwig, *op. cit.*, pp. 302-4.

29. En Leónidas separamos (como A y B) los textos que pueden considerarse más o menos seguros: vd. Gow-Page, *op. cit.* II, p. 309. En cuanto a Posidipo se ha excluido el epigrama XXIII (=Meleagro LIV): vd. sobre esta pieza *ibid.*, pp. 636 s. En el caso de Calímaco tomamos

aquellas líneas que ofrecen dudas textuales relevantes, esencialmente las señaladas con cruces por los editores. En el caso de Calímaco se ha recogido en E por supuesto sólo los textos numerados como I-II, IV-XXXV y XLI-LXII.

Para fecha posterior (entre los siglos III y II) analizamos los epigramas de Alceo y Dioscórides, y todavía para el paso del siglo II al I la extensa obra de Meleagro.

A nuestro juicio, la muestra es suficiente para lo que se pretende, tanto en cantidad como en variedad. El número de versos estudiados es:

Asclepiades:	103	Alceo:	67
Leónidas A:	99	Dioscórides:	119
Leónidas B:	156	Meleagro:	401
Posidipo:	65		
Calímaco H:	70		
Calímaco E:	128		

Con un total, para los nueve textos, de 1208 vv.

2.2. El cuadro general da como resultado el siguiente número de esquemas utilizados:

Asclepiades:	13	Alceo:	13
Leónidas A:	15	Dioscórides:	13
Leónidas B:	17	Meleagro:	18
Posidipo:	12		
Calímaco H:	11		
Calímaco E:	10		

De nuevo ante estas cifras cabe reiterar una obligada reserva por la escasa extensión de varias de las producciones consideradas. Y es sin duda cierto que a los textos más amplios (Leónidas B y Meleagro) corresponden las cifras más altas de esquemas. Pero

en consideración tanto la obra epigramática (E), cotejada con la edición de Pfeiffer, como (H) el himno V, según esta última edición. Los hexámetros de este himno no entraron en los cómputos de La Roche (ni naturalmente en los de Jones-Gray ni en los nuestros de «Nicandro» y «Teócrito»).

	Asclep.	León. A	León. B	Posid.	Calím. H.	Calím. E.	Alceo	Dioscór.	Meleag.
00000	27 = 26,21	8 = 8,08	15 = 9,61	18 = 27,69	13 = 18,57	42 = 32,81	10 = 14,92	23 = 19,32	65 = 16,20
01000	19 = 18,44	16 = 16,16	24 = 15,38	18 = 27,69	21 = 30,00	42 = 32,81	15 = 22,38	35 = 29,41	83 = 20,69
10000	15 = 14,56	10 = 10,10	13 = 8,33	8 = 12,30	7 = 10,00	18 = 14,06	11 = 16,41	13 = 10,92	58 = 14,46
00010	3 = 2,91	3 = 3,03	8 = 5,12	5 = 7,69	1 = 1,42		2 = 2,98	6 = 5,04	16 = 3,99
11000	7 = 6,79	11 = 11,11	24 = 15,38	5 = 7,69	5 = 7,14	9 = 7,03	10 = 14,92	10 = 8,40	36 = 8,97
01010	3 = 2,91	8 = 8,08	10 = 6,41	2 = 3,07	2 = 2,85	5 = 3,90	2 = 2,98	5 = 4,20	31 = 7,73
10010	2 = 1,94	5 = 5,05	10 = 6,41		4 = 5,71	4 = 3,12	2 = 2,98	2 = 1,68	19 = 4,73
00100	7 = 6,79	8 = 8,08	5 = 3,20	3 = 4,61	7 = 10,00	2 = 1,56	3 = 4,47	8 = 6,72	20 = 4,98
11010	2 = 1,94	8 = 8,08	11 = 7,05	1 = 1,53	1 = 1,42	1 = 0,78	4 = 5,97		15 = 3,74
01100	8 = 7,76	8 = 8,08	9 = 5,76	1 = 1,53	7 = 10,00	3 = 2,34	4 = 5,97	6 = 5,04	22 = 5,48
10100	7 = 6,79	3 = 3,03	4 = 2,56	1 = 1,53	2 = 2,85	2 = 1,56	2 = 2,98	8 = 6,72	18 = 4,48
11100	2 = 1,94	8 = 8,08	13 = 8,33	2 = 3,07			1 = 1,49	1 = 0,84	7 = 1,74
00110									3 = 0,74
00001	1 = 0,97		1 = 0,64						
10001			1 = 0,64					1 = 0,84	1 = 0,24
01001			3 = 1,92						1 = 0,24
01110				1 = 1,53					1 = 0,24
10110		1 = 1,01							4 = 0,99
11001		1 = 1,01	4 = 2,56						
00011									
11110									1 = 0,24
01011									
10011								1 = 0,84	
01101									
00101		1 = 1,01					1 = 1,49		
10101									
11011									
00111									
11101			1 = 0,64						
Total	103	99	156	65	70	128	67	119	401

aun así estas mismas cifras son indiscutiblemente bajas, con lo que la reserva alegada debe limitarse a su auténtico valor.

Por otro lado, la cifra global de esquemas del grupo Asclepiades, Leónidas (A y B), Posidipo y Calímaco (H y E), con un total de 621 hexámetros, es de solamente 20; la total de Alceo y Dioscórides (con 186 vv.) es de 15; la de estos dos autores más Meleagro (587 hexámetros) es de 20; y la suma de todos los nueve textos arroja un resultado de sólo 23 esquemas³⁰.

2.3. Los esquemas descartados por el primer grupo (desde Asclepiades hasta Calímaco) son: 00II0, 000II, IIII0, 0I0II, I00II, 0II0I, I0I0I, II0II, 00III, I0III, 0IIII y IIIII; los que no se encuentran en los tres textos posteriores son (subrayados los coincidentes con la lista que precede): 0000I, II00I, 000II, 0I0II, 0II0I, I0I0I, II0II, 00III, III0I, I0III, 0IIII y IIIII. En suma, hay nueve esquemas totalmente dejados al margen de su práctica métrica por los autores estudiados, la inmensa mayoría con predominio de los espondeos y cuarto y quinto pies espondeicos simultáneamente³¹. Pero lo que es más notable aún es que estos mismos nueve esquemas habían ya sido descartados por los elegiacos arcaicos que estudiamos anteriormente. Además, los otros tres esquemas que en esos textos arcaicos no eran utilizados (0000I, 00I0I y III0I) coinciden con figuras con usos mínimos en los poetas helenísticos y, en realidad, están eliminados de la mayoría de ellos.

La reducción del número de esquemas en el ámbito del hexámetro no estíquico, y sobre todo de determinados esquemas, no es pues en modo alguno un fenómeno casual o en estricta dependencia del volumen mayor o menor de versos.

2.4. Añadamos, sin embargo, algunas otras observaciones complementarias:

a) Los nueve esquemas, en cuya ausencia (según nuestros datos) parece coincidir la historia del dístico desde antiguo, apare-

30. El interés de la comparación con el hexámetro estíquico helenístico es grande: vd. las cifras en «Nicandro» § 1.5. y «Teócrito» § 2.9. Estos 23 esquemas, que responden a una amplia variedad de textos, se acercan claramente al número que allí se da para Calímaco y Nicandro, que son los modelos más a tener en cuenta para su época.

31. Y tanto en los que coinciden como en (los menos) los que no coinciden predominan los espondeicos.

cen con frecuencias muy bajas³² ya desde los poemas homéricos, y algunos con cifras francamente despreciables, como es el caso de 00III, I0III, 0IIII y IIIII (estos dos últimos inexistentes ya en Hesiodo y el último también en los Himnos «Homéricos»).

b) Si ahora comparamos esos mismos nueve esquemas con la situación del hexámetro estíquico en los principales poetas alejandrinos (cf. la tabla de «Teócrito» § 2.9., p. 40), resulta lo siguiente: 000II es de uso ínfimo (descartado de Calímaco, Nicandro, el Teócrito del género «bucólico» y prácticamente también de Apolonio); 0I0II no aparece en Apolonio, Calímaco, Nicandro y el Teócrito de los géneros «bucólico» y «mímico»³³, y es de empleo casi nulo en Arato y el Teócrito «épico»; 0II0I está descartado de Nicandro y el Teócrito «bucólico» y «mímico»; I0I0I desaparece sólo en el género «mímico» de Teócrito pero tiene una frecuencia ínfima sobre todo en Calímaco, Nicandro y el restante Teócrito; II0II no existe ya en Apolonio, Calímaco, Nicandro y Teócrito «épico» y «mímico», con uso mínimo incluso en Arato; 00III, I0III, 0IIII y IIIII han desaparecido irremediabilmente.

Los datos ofrecidos, y a pesar de todas las reservas que se desee acumular, creemos que son todos de un interés innegable.

2.5. En lo que atañe al caso concreto de Calímaco, la comparación entre los himnos I-IV y VI (vd. los datos en «Teócrito» § 2.9.), de un lado, el himno V, de otro, y los epigramas en tercer lugar, nos proporciona los resultados siguientes:

a) En el grupo amplio de himnos, con un volumen de 936 vv., se dan 21 esquemas, cifra que aparentemente contrasta con las muy bajas de los otros dos textos. No obstante, y con esto adelantamos acontecimientos, el mismo orden de los esquemas de cabeza es ya de por sí significativo: en los tres textos 00000 ha perdido su antigua prioridad, cedida a 0I000, o (en los epigramas) ambos están a idéntico nivel en todo caso; el esquema 0I000 alcanza un porcentaje poco corriente incluso dentro de la literatura helenística (27'77% en el grupo mayor de himnos, 30 en el V y 32'81 en los epigramas), lo que no parece ser una mera casualidad; en cam-

32. Cf. «Nicandro», cuadro de § 1.4.

33. Para el sentido preciso de estos términos vd. «Teócrito» § 2.5.

bio, el esquema 000I0, de fuerte descenso en el himno V y no existente en los epigramas, no tiene en el grupo de himnos sino una ligera inflexión respecto al patrón arcaico, aunque no debe olvidarse que su descenso parece bastante más usual en el dístico que en el hexámetro de tipo estíquico, según ya vimos³⁴.

b) Las coincidencias que hemos señalado entre los tres textos podrían seguramente aumentarse. En el esquema III00, por ejemplo, con el que las columnas de H y E inician las casillas vacías, también se acentúa la baja en los porcentajes del grupo de los himnos restantes, por supuesto no sin alguna excepción. La afinidad rítmica, pues, entre los tres textos calimaqueos tiene muchos datos a su favor. Si se quisiera profundizar en un caso de especial interés como el que supone este último esquema citado, habría de notarse que, según el cuadro general de «Teócrito» § 2.9., ofrece porcentajes ínfimos en Calímaco y Nicandro, pero además de un modo bastante generalizado (incluso desde el propio patrón arcaico) sufre un descenso en su frecuencia, lo que no ocurre sin embargo de modo evidente ni en los elegiacos más antiguos³⁵ ni después en autores como Leónidas (A y B) o Posidipo. Es decir, que en lo que atañe a este esquema Calímaco ha tenido en sus dísticos una conducta concorde (dentro, insistamos, de diferentes posibilidades) con la que sigue en el hexámetro estíquico, sin que este acuerdo deba ser necesariamente achacable a un hecho general e independiente del estilo rítmico calimaqueo.

2.6. La tabla en que se detallan las secuencias de dos espondeos a lo largo del verso es la siguiente³⁶:

	Asclep. %	León. A %	León. B %	Posid. %	Calím. H %	Calím. E %
1.º—2.º:	11 = 10,67	28 = 28,28	53 = 33,97	8 = 12,30	6 = 8,57	10 = 7,81
2.º—3.º:	10 = 9,70	16 = 16,16	23 = 14,74	4 = 6,15	7 = 10,00	3 = 2,34
3.º—4.º:		1 = 1,01		1 = 1,53		
4.º—5.º:						

34. Cf. § 1.7. y después 2.9.

35. Vd. cuadro de § 1.3.

36. Los totales que cronológicamente pueden tener interés son detallados a continuación: de los seis primeros textos (1.º-2.º) 116=18,67%, (2.º-3.º) 63=10,14, (3.º-4.º) 2=0,32; de Alceo más Dioscórides (1.º-2.º) 26=13,97, (2.º-3.º) 12=6,45, (4.º-5.º) 1=0,53; de los nueve textos conjuntamente (1.º-2.º) 201=16,63, (2.º-3.º) 106=8,77, (3.º-4.º) 11=0,91 y (4.º-5.º) 1=0,08.

	Alceo %	Diosc. %	Meleag. %
1.º — 2.º:	15 = 22,38	11 = 9,24	59 = 14,71
2.º — 3.º:	5 = 7,46	7 = 5,88	31 = 7,73
3.º — 4.º:			9 = 2,24
4.º — 5.º:		1 = 0,84	

Los hechos que nos parecen más destacables son:

a) Prácticamente todos los autores, salvo el himno V de Calímaco, mantienen la tendencia a que el uso del espondeo descienda gradualmente desde el principio al fin del verso. La excepción que representa Dioscórides, dada la exigüidad de las cifras, es muy poco significativa.

b) Por comparación con el patrón arcaico (vid. § 1.5.) aparecen diferencias de peso entre los distintos autores, mucho más acusadas que en el caso de los elegiacos arcaicos. Así, por ejemplo, en 1.º-2.º hay una muy fuerte oscilación entre el extremo que representan los epigramas de Calímaco y el que ocupa Leónidas B; en 2.º-3.º, aun cuando sea con una distancia menor, existe también un espectro variado, con los polos en los mismos epigramas calimaqueos y en Leónidas A; en 3.º-4.º en cambio, si dejamos a un lado a Meleagro, lo que resalta es la inclinación hacia cifras muy bajas o nulas, y en la última secuencia el cero es prácticamente la norma.

c) Cuando se establece una comparación con la elegía arcaica, las oscilaciones de 1.º-2.º se hacen aún más expresivas y lo mismo ocurre en la secuencia inmediata: no hay duda de que la libertad (en el plano de la producción individual) se ha acrecentado. En cuanto a las dos secuencias restantes, los autores helenísticos no parecen haber hecho sino agravar la tendencia a la baja de los autores elegiacos arcaicos.

Si, por otro lado, examinamos los textos de aquellos poetas en los que es posible una comparación interna, encontramos: a) que en Leónidas los grupos de epigramas A y B son coherentes entre sí, con sólo leves diferencias: en ellos las dos primeras secuencias ofrecen cifras más altas de lo que era tradicional y después hay un descenso pronunciado; b) que en Calímaco las cifras relativas a 1.º-2.º (vd. el cuadro de «Teócrito» § 2.13.) coinciden siempre en los

tres textos por su nivel más bajo de lo corriente, y lo mismo por su proporción muy baja o nula para las secuencias 3°-4° y 4°-5°. Pero en cambio hallamos una libertad mayor en 2°-3°.

2.7. La tabla que se refiere al empleo de tres espondeos seguidos es ésta ³⁷:

	Asclep.	León. A	León. B	Posid.	Calím. H	Calím. E	Alceo	Diosc.	Meleag.
1.° — 3.°:	2 = 1,94	8 = 8,08	14 = 8,97	2 = 3,07			1 = 1,49	1 = 0,84	8 = 1,99
2.° — 4.°:				1 = 1,53					2 = 0,49
3.° — 5.°:									

Es de nuevo Leónidas el que también, según esta tabla, escapa a la que puede calificarse de inclinación general, con cifras infrecuentemente elevadas para la primera secuencia, lo que produce en los promedios totales correspondientes una impresión muy engañosa. Naturalmente esta desviación de la tendencia más amplia se explica por el uso abundante que hace Leónidas del esquema IIII0, sobre todo, lo que también es muy poco frecuente en la historia del hexámetro griego. Por lo demás, en el resto de las secuencias no se producen en cambio anomalías dignas de nota. Más bien, al contrario, se observa una insistencia casi generalizada en la oposición a este tipo de coincidencias. Si comparamos el anterior cuadro con los datos de «Teócrito» § 2.15., es claro que en la práctica del dístico este descenso está aún más acusado que en el hexámetro estíquico, aunque, habida cuenta de la diferencia de volumen de los textos y de las escasas cifras porcentuales manejadas, apenas cabe conceder a este hecho mayor relevancia. Y algo semejante puede decirse de la comparación interna entre los diversos textos de Calímaco.

2.8. Cuatro espondeos seguidos están excluidos de todos los epigramatistas estudiados, excepto un único caso en Meleagro con el esquema IIII0 ³⁸. Los epigramatistas, pues, son aún más parcos

37. Los totales son: de los seis primeros textos (1.°-3.°) 26=4,18%, (2.°-4.°) 1=0,16; de Alceo más Dioscóridés (1.°-3.°) 2=1,07; de los nueve textos (1.°-3.°) 36=2,98 y (2.°-4.°) 3=0,24.

38. Este verso, notable por este concepto, es LIV 5: cf. para el texto Gow-Page II, pp. 636 s.

en este aspecto que los autores helenísticos de hexámetros estíquicos (cf. «Teócrito» § 2.16.), al ser Calímaco (coherente con su práctica en el dístico) y Nicandro los únicos que excluyen este esquema.

2.9. La tabla correspondiente a los esquemas de cabeza es como sigue ³⁹:

	Asclep.	León. A	León. B	Posid.	Calím. H	Calím. E	Alceo	Diosc.	Meleag.
00000:	1.º	4.º*	3.º	1.º*	2.º	1.º*	3.º*	2.º	2.º
01000:	2.º	1.º	1.º*	2.º*	1.º	2.º*	1.º	1.º	1.º
10000:	3.º	3.º	4.º	3.º	3.º*	3.º	2.º	3.º	3.º
00010:	8.º***	11.º	10.º	4.º***	10.º***		8.º***	7.º*	10.º
11000:	5.º*	2.º	2.º*	5.º***	6.º	4.º	4.º*	4.º	4.º
01010:	9.º***	5.º*	7.º***	7.º***	8.º	5.º	9.º***	9.º	5.º
10010:	10.º***	10.º	8.º***		7.º	6.º	10.º***	10.º	8.º
00100:	6.º*	6.º*	11.º	6.º	4.º*	8.º	7.º	5.º	7.º
11010:	11.º***	7.º*	6.º	9.º***	11.º**	10.º	5.º**		11.º
01100:	4.º	8.º*	9.º	10.º***	5.º*	7.º	6.º**	8.º*	6.º

Los rasgos de interés que, en este aspecto, señalábamos ya en los elegiacos arcaicos deben notarse de nuevo. El esquema 00000 desaparece la mayoría de las veces de la cabeza de la clasificación, conservándose en ella estrictamente sólo en Asclepiades, ya que en Posidipo y Calímaco E las frecuencias de los dos primeros esquemas están exactamente equilibradas. Es 01000, en cambio, el que obtiene preferentemente la primera posición. Pero es que, además, 00000 llega en ocasiones (cf. Leónidas A, B y Alceo) a sufrir un desplazamiento aún mayor.

Esta situación puede ser comparada con la del hexámetro estíquico helenístico (cf. «Teócrito» § 2.18.), ya que en éste 00000 deja con frecuencia también su posición de cabeza, en favor precisamente de 01000: es el caso (y una vez más dejamos de lado a Teó-

39. Las anomalías que el lector observará en esta tabla se explican de este modo: los esquemas cuyos ordinales correspondientes (no las casillas vacías, que responden a esquemas dejados de lado por cada autor) no aparecen en el cuadro no lo hacen en razón simplemente del límite convencional impuesto a éste; de entre ellos merecen notarse sobre todo el 5.º de Leónidas B (=12 del patrón arcaico), a cuya alta frecuencia en este texto ya nos hemos referido (§ 2.7.), y el 6.º de Dioscórides (=11 del patrón arcaico).

crita) de poetas métricamente tan significativos como Calímaco y Nicandro. Pero en ningún autor de entre los entonces estudiados se produce un fenómeno parangonable al que aquí registramos para Leónidas.

El esquema 00010, que sufre ligeros desplazamientos en el hexámetro estíquico helenístico en general⁴⁰, tiene en el dominio del dístico una baja probablemente sin precedentes, y, lo que es aún más llamativo, casi por unanimidad. Sólo Posidipo se mantiene afechado al orden primitivo. El polo opuesto se encuentra en los epigramas calimaqueos, en que este esquema se extingue como culminación de esta caída casi general. Digamos, si se nos permite adelantar una conclusión sólo parcial, que el hexámetro del epigrama ha dado un fuerte paso adelante en este aspecto, en relación con lo que ocurre en el hexámetro estíquico, como puede verse con gran claridad en el caso de un autor tan relevante como Calímaco.

Una situación distinta es la que se da con el ascenso de 11000 en Leónidas A-B y Alceo (como en parte Teócrito en el hexámetro estíquico), que tiene por lo demás un precedente excepcional en Tirteo.

Otra anomalía (entre otras que no nos parecen muy destacadas) es el alza en unos pocos autores del esquema 01100, concretamente en Asclepiades (nótese también el alto porcentaje de Leónidas A), Calímaco H y, en grado menor, en otros. Este ascenso puede detectarse ya en *Theogn.*, y no ocurre en cambio nada semejante en el hexámetro estíquico helenístico.

2.10. A la vista del cuadro anterior (que debe ser examinado junto con el de los correspondientes porcentajes) no hay duda de que los epigramatistas, en general, han perturbado en profundidad lo que era el modelo arcaico típico. A pesar de la variedad de conductas personales, que pueden estar influidas por la parquedad de las muestras en muchos casos, se percibe una evolución de carácter más general. Si se nos permite reducir a bloques toda la muestra estudiada, lo que lógicamente podrá ser objetado, la perturbación se destaca con toda nitidez⁴¹:

40. El caso de Teócrito en el apartado «bucólico» es muy interesante y explicable: cf. «Teócrito» §§ 2.17. s.

41. En el hexámetro estíquico helenístico incluimos los tres grupos de obras teocriteas. En el epigrama helenístico el texto de Calímaco H. En cuanto a los ordinales ausentes, ninguno de ellos merece notarse de modo especial.

SOBRE EL HEXAMETRO DE LA ELEGIA Y EL EPIGRAMA GRIEGOS

P. arc.	%	Eleg. arcaica	Hex. est. helen.	Epigr. helen.
1.º (00000):	18,98	3.º: 13,07	1.º: 20,44	2.º: 18,29
2.º (01000):	14,80	1.º: 18,77	2.º: 19,81	1.º: 22,59
3.º (10000):	13,12	2.º: 17,98	3.º: 12,11	3.º: 12,66
4.º (00010):	8,37	8.º: 4,69	5.º: 6,62	10.º: 3,64
5.º (11000):	8,05	4.º: 11,84	4.º: 8,09	4.º: 9,68
6.º (01010):	6,44	5.º: 5,81	6.º: 5,97	5.º: 5,62
7.º (10010):	6,20	6.º: 5,36	9.º: 3,75	8.º: 3,97
8.º (00100):	4,22	11.º: 3,68	7.º: 4,95	7.º: 5,21
9.º (11010):	3,69	9.º: 4,24	11.º: 2,40	11.º: 3,55
10.º (01100):	3,32	7.º: 5,02	8.º: 3,80	6.º: 5,62

Este cuadro, a pesar de todas sus limitaciones, no es por ello menos expresivo. La elegía arcaica ha trastornado gravemente el orden que podría llamarse «homérico». El hexámetro helenístico estíquico sigue un camino semejante, aunque con una manifiesta moderación, la cual ha de cargarse sin la menor duda en la cuenta de Arato, sobre todo, de Apolonio y en parte de Teócrito. Obsérvese cómo, por ejemplo, se ha conservado el orden primitivo de los tres primeros esquemas, pero con cifras casi iguales en los dos de cabeza, y cómo también el descenso de 00010 está más amortiguado que en la elegía arcaica. En cuanto al epigrama helenístico, el orden de la parte superior de la columna está también fuertemente trastornado y el descenso de 00010 es muy acusado, debiendo considerarse como su principal responsable a Calímaco. Tampoco está de más que señalemos la baja gradual de 10010, ya sea en posiciones ya en porcentajes.

2.11. La concentración, en porcentajes, es como sigue:

	Asclep.	León.		Posid.	Calím.		Alceo	Diosc.	Meleag.
		A	B		H	E			
1.º + 2.º:	44,66	27,27	30,76	55,38	48,57	65,62	38,80	48,73	36,90
1.º — 3.º:	59,22	37,37	40,38	67,69	58,57	79,68	53,73	59,66	51,37
1.º — 4.º:	66,99	45,45	48,71	75,38	68,57	86,71	68,65	68,06	60,34
1.º — 5.º:	73,78	53,53	57,05	83,07	78,57	90,62	74,62	74,78	68,07
1.º — 6.º:	80,58	61,61	64,10	87,69	85,71	93,75	80,59	81,51	73,56
1.º — 7.º:	87,37	69,69	70,51	90,76	91,42	96,09	85,07	86,55	78,55
1.º — 8.º:	90,29	77,77	76,92	93,84	94,28	97,65	88,05	91,59	83,29

Como siempre, al enjuiciar o al menos poner de relieve algunos datos que este cuadro nos proporciona, debemos tener muy en cuenta las cifras correspondientes de esquemas y el margen que de antemano cabe conceder a una concentración meramente mecánica, forzada por el número bajo de esquemas. De ahí que hayan de combinarse continuamente estas dos series de elementos y que, con frecuencia, más que la concentración en sí interesen las modalidades con que ésta pueda producirse, según ya apuntábamos con anterioridad (§ 1.8.).

2.12. Para una claridad y comodidad mayores damos a continuación directamente la tabla de diferencias porcentuales respecto al patrón arcaico:

	Asclep.	León. A	León. B	Posid.	Calim. H	Calim. E	Alceo	Diosc.	Meleag.
1.º+2.º:	+10,88	-6,51	-3,02	+21,60	+14,79	+31,84	+ 5,02	+14,95	+3,12
1.º-3.º:	+12,32	-9,53	-6,52	+20,79	+11,67	+32,78	+ 6,83	+12,76	+4,47
1.º-4.º:	+11,71	-9,83	-6,57	+20,10	+13,29	+31,43	+13,37	+12,78	+5,06
1.º-5.º:	+10,45	-9,80	-6,28	+19,74	+15,24	+27,29	+11,29	+11,45	+4,74
1.º-6.º:	+10,8	-8,17	-5,68	+17,91	+15,93	+23,97	+10,81	+11,79	+3,78
1.º-7.º:	+11,39	-6,29	-5,47	+14,78	+15,44	+20,11	+ 9,09	+10,57	+2,57
1.º-8.º:	+10,08	-2,44	-3,29	+13,69	+14,07	+17,44	+ 7,84	+11,38	+3,08

Los aspectos en nuestra opinión más dignos de ser resaltados son éstos:

a) Una sorprendente autonomía en la conducta de Leónidas, el cual procede a lo que, para entendernos, podríamos calificar de desconcentración o, simplemente, concentración negativa. Esta alcanza su cota más elevada (y con plena coincidencia en sus dos textos) en 1.º-4.º, para decrecer luego de forma ordenada y progresiva. Las motivaciones de este peculiar comportamiento, que convierte a este poeta en un caso probablemente único, son varias y se deducen con toda facilidad del cuadro general de § 2.2.: las muy bajas cifras de los esquemas teóricamente principales frente a otras

desusadamente altas en otros esquemas más secundarios ⁴², y todo ello más acusado en A que en B, a pesar de que la coherencia de ambas columnas es un hecho más de relieve en la posición personal de este poeta.

b) La concentración de los esquemas de cabeza es especialmente elevada en Posidipo y en los epigramas de Calímaco, con una figura más claramente descendente en aquél; les siguen Asclepiades, Calímaco H y Dioscórides, el primero con notable uniformidad, el segundo con irregularidad manifiesta y el tercero en forma vacilante pero más o menos descendente. Alceo y Meleagro, en cambio, los dos autores con menor concentración positiva, adoptan una línea ascendente-descendente, que nos recuerda el caso de Solón, y alcanzan su cima también en 1.º-4.º.

c) Si tenemos en cuenta el número de esquemas, la concentración reducida de Meleagro encuentra una justificación clara (18 esquemas). El orden inverso del número de esquemas y la concentración (obsérvese sobre todo la serie 1.º-8.º) es respetado con bastante rigor, siempre que dejemos a un lado a Leónidas.

d) Si comparamos ahora nuestros datos con la situación en el hexámetro estíquico de los poetas helenísticos (cf. § 1.8.), no podemos por menos de ver: 1.º) que Calímaco, aunque con cifras variables ⁴³, es bastante coherente en el comportamiento de sus tres textos, sobre todo en su reparto de la concentración; 2.º) que todos los poetas examinados, excepto Leónidas y aunque en formas diversas, siguen una línea general común. Sin embargo, teniendo en cuenta que Calímaco (grupo mayor de himnos) y Nicandro, con una cifra prácticamente idéntica de esquemas (21 y 20), no superan en 1.º-8.º un diez por ciento de diferencia respecto al patrón arcaico, en proporción precisamente al número de esquemas de las cifras correspondientes a los epigramatistas ninguno muestra un grado de concentración general excesivo (hasta ese mismo nivel de 1.º-8.º), sino uno más bien discreto.

42. Nótese en A la alta e idéntica cifra de los esquemas que en este texto ocupan desde la cuarta a la novena posición y entre los que se incluye IIII0.

43. Recuérdese que en el texto examinado en «Teócrito» el número de esquemas es mucho más elevado.

2.13. Las cifras (absolutas, en porcentajes y promedios totales) de los espondeos por pies son las siguientes:

	1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	
Asclepiades	35	41	24	10	1	
Leónidas A	47	60	29	25	2	
» B	81	99	32	39	10	
Posidipo	17	30	8	9		
Calímaco H	19	36	16	8		
» E	34	60	7	10		
Alceo	30	36	11	10	1	
Dioscórides	36	57	23	14	2	
Meleagro	159	197	76	90	2	
	%	%	%	%	%	Total
Asclepiades	33,98	39,80	23,30	9,70	0,97	21,55
Leónidas A	47,47	60,60	29,29	25,25	2,02	32,92
» B	51,92	63,46	20,51	25,00	6,41	33,46
Posidipo	26,15	46,15	12,30	13,84		19,69
Calímaco H	27,14	51,42	22,85	11,42		22,57
» E	26,56	46,87	5,46	7,81		17,34
Alceo	44,77	53,73	16,41	14,92	1,49	26,26
Dioscórides	30,25	47,89	19,32	11,76	1,68	22,18
Meleagro	39,65	49,12	18,95	22,44	0,49	26,13

Las observaciones inmediatas son éstas:

a) En comparación con el patrón arcaico, en el pie primero, si dejamos de lado a Leónidas (A y B) y en grado menor a Alceo, todos los demás descienden o en todo caso (Meleagro) mantienen una cifra de un valor muy semejante.

b) En el segundo pie, Leónidas (A y B) y, en menor escala pero de modo también sensible, los demás (destacando Calímaco H y Alceo) hacen subir su proporción, excepto Asclepiades, con una cifra prácticamente idéntica a la del patrón arcaico. Es decir, que la generalidad de los textos se aleja de lo que es más normal en la elegía arcaica en el caso del primer pie y, en cambio, en el segundo sigue una conducta muy cercana, con lo cual los textos epigramáticos se aproximan claramente al modelo helenístico (del hexámetro

estíquico) más avanzado: descenso en el pie inicial y alza en el segundo. Los comportamientos más desviados de la tendencia común son los de Leónidas y, en proporción menor, Alceo, que coinciden en el tratamiento de algunos esquemas concretos⁴⁴.

c) En el tercer pie el tratamiento del espondeo es muy variable. Se dan o bien ligeras alzas (que incluyen a Leónidas B), algún alza más espectacular (Leónidas A) y un descenso muy acusado en los epigramas de Calímaco. Predomina de todos modos una tendencia a una cierta subida de la proporción, como en la mayoría de los elegiacos arcaicos y en Arato y Teócrito (géneros «bucólico» y «mímico»), en tanto que con el descenso de Calímaco (himnos), Nicandro y el Teócrito «épico» sólo coincide (y muy ligeramente Posidipo) la baja cifra de los epigramas calimaqueos.

d) En el pie cuarto se apuntaba ya en los elegiacos arcaicos un descenso general, más o menos pronunciado. Este descenso tiene una evidente continuación en el hexámetro estíquico helenístico casi en bloque (las excepciones relativas son Nicandro y Teócrito «épico»: cf. «Teócrito» § 3.1). Pues bien, el descenso es también general en el epigrama helenístico, siendo los casos más acentuados los de Asclepiades, Posidipo, Calímaco (H, aún más E), Alceo y Dioscórides, con cifras todos por debajo incluso de lo usual en el hexámetro estíquico helenístico.

e) En el quinto pie el único en mantener una cifra próxima a la del patrón arcaico es Leónidas B (A le sigue a distancia); en el resto hallamos o bien un descenso pronunciado o bien cero, con lo que se confirma la que era una tendencia ya clara en la elegía arcaica. Como bien sabemos, el comportamiento del hexámetro estíquico helenístico es diverso (cf. «Teócrito» §§ 1.5 s. y 3.5.), y la coincidencia con el epigrama se da esta vez con Nicandro y Teócrito («bucólico» y «mímico»).

2.14. Tal como hicimos en § 1.10, ofrecemos a continuación la tabla correspondiente a los simples descensos o alzas, en relación con el patrón arcaico, muy cómoda para la comprobación de los puntos precedentes:

44. Debe recordarse el alza en Leónidas de II000, II010 (ambos también en Alceo) y III00, sobre todo.

	1.º	2.º	3.º	4.º	5.º
Asclepiades	— 4,44	— 1,19	+ 7,44	— 19,55	— 4,29
Leónidas A	+ 9,05	+ 19,61	+ 13,43	— 4,00	— 3,24
» B	+ 13,50	+ 22,47	+ 4,65	— 4,25	+ 1,15
Posidipo	— 12,27	+ 5,16	— 3,56	— 15,41	— 5,26
Calímaco H	— 11,28	+ 10,43	+ 6,99	— 17,83	— 5,26
» E	— 11,86	+ 5,88	— 10,40	— 21,44	— 5,26
Alceo	+ 6,35	+ 12,74	+ 0,55	— 14,33	— 3,77
Dioscórides	— 8,17	+ 6,90	+ 3,46	— 17,49	— 3,58
Meleagro	+ 1,23	+ 8,13	+ 3,09	— 6,81	— 4,77

3.1. Ha llegado el momento de llevar a cabo una recapitulación y, al tiempo, de tratar de responder a la pregunta que nos planteábamos al comienzo de estas páginas: si el hexámetro utilizado en la elegía arcaica y en el epigrama helenístico tiene un comportamiento semejante o no al del hexámetro de uso estíquico.

Los datos que se han acumulado son muy numerosos y no todos igualmente clarificadores. Es más, muchos de ellos puede parecer que nos llevan al reino de la confusión por su cantidad y su variedad. Sin embargo, nos ha parecido imprescindible apurar hasta sus últimas consecuencias (es un modo de hablar desde luego, ya que la indagación podría continuar) las posibilidades que posee este método, sin que pudiera haber la sospecha de que con una selección favorecíamos alguna tesis preconcebida y disimulábamos todo aquello que la perjudicase. En todo caso, la selección habrá de hacerse ahora, recogiendo aquí sólo los elementos que tengan un sentido preciso y asumiendo lo que tengan de común, y, por otra parte, señalando las disparidades más elocuentes.

3.2. Si repasamos primero la sección dedicada a la elegía arcaica (§§ 1.2-10), los resultados que nos parecen más fundamentales son éstos:

a) Un número de esquemas que, de acuerdo con el modelo más antiguo, es más bajo de lo presumible, sobre todo si se toma en consideración la cifra conjunta (20).

b) El retroceso e incluso desaparición de aquellos tipos de esquemas en que, en general, dominan los espondeos o en que

éstos ocupan lugares determinados (en la segunda mitad del verso), revelando una clara inclinación a favorecer en cambio la presencia del espondeo en la primera mitad del hexámetro. Dentro de este segundo apartado, el espectacular descenso en el quinto pie tiene una importancia primordial.

c) Una profunda alteración del orden jerárquico ocupado por los esquemas principales en el patrón arcaico. El debilitamiento de un esquema como 00000 en favor de otros con un espondeo en uno de los dos primeros pies, la postergación casi general de 00010 y, por el contrario, el ascenso de 11000, por aludir sólo a los casos más dignos de mención, coinciden plenamente con lo apuntado en b).

En suma, un distanciamiento indiscutible respecto al patrón arcaico, que se hace evidente a pesar incluso de los precarios materiales en que se basa nuestra encuesta.

3.3. En cuanto a los puntos más destacados del estudio del epigrama helenístico (incluido un texto no propiamente epigramático), resaltan los siguientes (§§ 2.2-14):

a) Cifras bajas y también una cifra conjunta reducida (23) de la variedad de esquemas empleados, perfectamente en línea con el comportamiento más extendido en el hexámetro estíquico helenístico.

b) Coincidencias notables también con la elegía arcaica en el rechazo de determinado número de esquemas con características muy precisas, e igualmente con el citado hexámetro estíquico helenístico, con un desarrollo de lo que en última instancia se esbozaba ya en el mismo verso homérico-hesiódico (cf. sobre todo § 2.4. a).

c) Descenso marcado y gradual del espondeo a lo largo del hexámetro, con un evidente acuerdo con el estíquico helenístico en el papel concedido al espondeo en los dos primeros pies (también muy claramente en el cuarto) y un retroceso muy digno de nota en el pie quinto⁴⁵, que muestra además una uniformidad tan sorprendente que incluye hasta los propios textos calimaqueos.

45. Lo que nos corrobora en nuestra crítica a las ideas tópicas y no muy correctas sobre el tratamiento de este pie en época helenística: cf. «Teócrito» §§ 1.5. s. y 3.5. ss.

d) Trastornos, como en la elegía arcaica, de la jerarquización antigua de los esquemas preponderantes: 00000 tiende a bajar a favor sobre todo de 01000 (como en el hex. est. helen.), etc.

e) Pero existencia también de algunas diferencias más o menos esporádicas con el mismo hex. est. helen. En ocasiones se observa incluso que el verso del dístico va más allá en su evolución que el estíquico, en lo que puede haber influido la amplia cronología de la muestra elegida en aquél. Y sin que puedan dejarse de lado (como en el hex. est.) las posibilidades de comportamientos individuales relativamente autónomos, tal como se ha visto sobre todo en la conducta de Leónidas (vd. en especial §§ 2.6. s., 2.9., 2.12)⁴⁶.

Probablemente no hemos agotado, en este breve resumen, los datos que más merecen entrar en cuenta. Y, sin embargo, creemos que se ha demostrado de modo convincente que no sólo el hexámetro no estíquico manifiesta una inequívoca evolución, apartándose ya desde los primeros tiempos de los modelos más arcaicos, sino que en muchos aspectos es el claro precedente del posterior desarrollo del hexámetro helenístico, dentro del cual a su vez, en sus dos modos de empleo corrientes, no podemos menos de aceptar que las concomitancias predominan sobre los desacuerdos, en un proceso con dos líneas casi prácticamente paralelas.

46. Curiosamente Calímaco (cf. §§ 2.5. s. y 2.12. sobre todo) ofrece una gran coherencia entre sus distintos textos y en sus dos empleos del hexámetro.